

Contar Árboles

Deshielo

Hay que esperar que las estaciones se sucedan,
que el tiempo reconcilie luz y poesía en nuestros rostros
que las mañanas desvelen su clamor,
su canto misterioso de velocidad reducida
de pájaros cerca de la ventana.

Hay que esperar a que los ríos crean en nosotros,
que los árboles puedan alguna vez perdonarnos.

S a l t o

Ven donde brota la savia,
y bulle hacia la claridad extrema
en la torpeza insidiosa,
de regresar al fondo.

En la luz no hay falsedad,
y en las palabras llenas
ningún espacio.

Nutre tu sangre de mensajes,
ríos crecidos, corriente,
guijarros tallados en descenso.

Obedece la sabiduría de un viaje,
el agua que has bebido,
y niega tus raíces.

No lo olvides, niega tus raíces.

Báñate en el miedo de quien te mira
y muéstrale tus manos.
Necia costumbre
de saltar al vacío.

De le tre ar tu nombre

Camino en sílabas, dos, tres,

No recordaba este atajo,

Lo olvidé con la lluvia,

Y hoy regresas,

A decirme

Que el tiempo es el sueño más profundo,

La oportunidad de luchar de nuevo

A este lado

De compartir alimentos

y un espacio

Recorrido en avenidas

y siestas en montañas

Viajes para acercarnos

O alejarnos

En un mundo largo, ancho y

Otras veces abrupto.

No es eso lo que recuerdo de ti,

Son cálidas tus manos,

Y la risa es un dibujo

De una casa en la nieve.

Teje los sueños que dicta la voz,
hilos de agua fluyendo
dedos maestros dueños de círculos,
paraje azul, y desconcierto.

Teje los sueños que dicta la voz
aferra tus alas, controla el vuelo,
ignora la voz que no es el sueño.

Dibuja manzanas
y encuentra su sombra.

Cubre los pasos que olvidan tu nombre,
levanta los ojos, reencarna el deseo,
siembra tu cuerpo,
aprende este juego,

construye de ideas la mansión de los sueños.

Sin Miedo

Las palabras tiemblan al enfrentarse,
salvo cuando creo en mi,
cuando creo en las altas y azules montañas
que tengo enfrente,

cuando respiro su aire.

Comprender y no sentir los tropiezos,
aprender y enseñar a acelerar el paso,

no medir, no contar, no oscilar,
descifrar los matices de la luz en los otros,

enfrentarse al miedo con un espejo

en el que ves tu cara,

en la que no hay miedo.

Paisaje

Estado de extrañeza
por un puente inesperado
en el camino,

piedras, montañas, rocas
despuntadas y frías,

y la niebla.

La solicitud extrema de las despedidas,

un sol blanco
suspendido a media altura
en un horizonte
recuperable

en el ángulo en que comienza
la visión.

(Breve conciencia del deseo II)

Parece que tu piel me reclama
en la curva cerrada que solicita el deseo,
que el cuerpo, los gestos discontinuos, o la boca,
se definen
en las ocho estaciones luminosas
de tu pecho,
en la nevada meseta del estómago,
- *puerto profundo donde abastecerse*, -
y respirar a contraluz.

Parece que tu piel famélica
se desgasta en la obscenidad de otro cuerpo,
y tropieza, y se ahoga,
y le sobra el aire para arder huyendo.

Parece que tu piel enferma se funde
sobre mis dedos,
y suplica, y depone el juego.
Parece que la luz se encoge, y se dilata,
duerme, y se propaga,
que mi piel, bastarda, se prostituye.

Claudica, abandonada por los dioses,
claudica enardecida, intacta, viva.

Bosque de palabras

He elegido un páramo,
un rincón escindido en el universo,
la sombra de tu cuerpo, y los ojos
para contemplar.

He adoptado el demarque imperfecto,
el triángulo escaleno irremediable.

He obviado la vida con la luz
de plata en los ojos negros,
la palabra plomo,
la palabra luz,
las palabras arce desnudo y bosque,

para desentender lo aprendido,

la fragilidad de una oruga
surcando una hoja,
la cartografía de las venas,
el fluido extremo de las células amargas,

los cuernos del caracol apuntando el ombligo,
la cabaña habitada en el centro del pecho.

La naturaleza ambigua del mundo

Siempre queda un horizonte
para contemplar
los matices que la luz deja en tu cara,
un momento para agradecer
el amor que siento
por cada persona que he amado,
para calcular mágicamente
mi lugar en el mundo
y adivinar
donde puedes estar ahora,
para organizar las palabras
en estados de urgencia
reclamando tus pensamientos,
para poder orientarme
y descifrar en las hojas caídas de los árboles
los mensajes de amor que vas dejando,
huellas cansadas de otros años,
los caminos que nunca he recorrido.